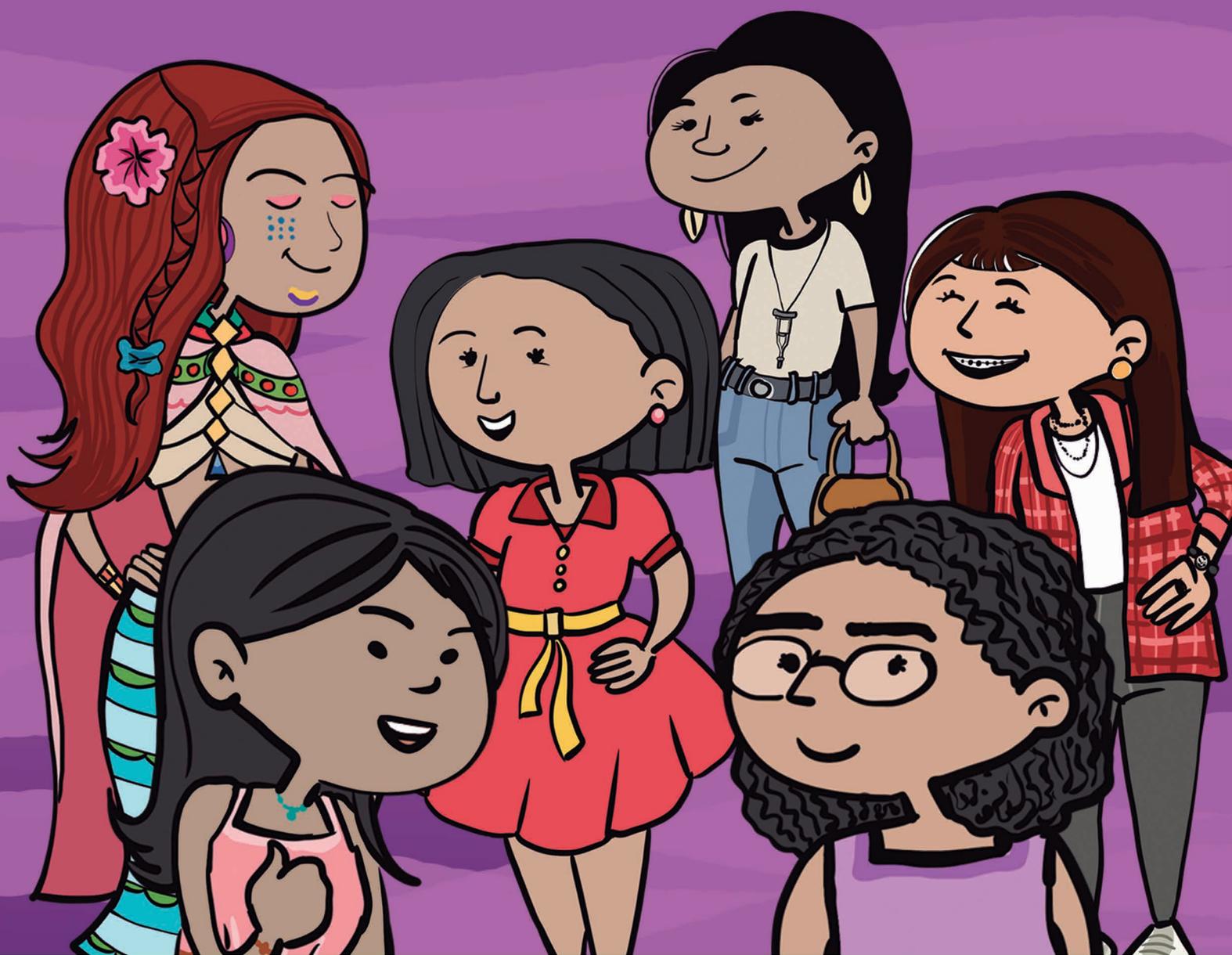


Historias de Vida

Mujeres jóvenes de la Costa Sur



PROYECTOS DE VIDA SIN VIOLENCIAS

Historias de Vida

Jovenas de la Costa Sur

Documento elaborado por:

Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos – CALDH

Responsable del proceso de construcción e implementación:

Carolina García

Participantes:

20 jóvenes que representan a diez Organizaciones de la Sociedad Civil de la Costa Sur.

Responsable de la sistematización:

Mavis Herrera

Maya Cu

Lectura y Revisión:

Edda Gaviola

Fabiola García Galán

Carolina García

Diseño y diagramación:

Irma Carrera

Abril 2022



Centro para la Acción Legal en Derechos humanos CALDH

6ª avenida 1-71 zona 1, ciudad de Guatemala

Teléfono:(502) 22510555

www.caldh.org.gt

Correo electrónico: comunicación@caldh.org.gt

Esta impresión es con el apoyo de:



Programa Prevención de la Violencia y el Delito contra Mujeres, Niñez y Adolescencia en Guatemala

El contenido de este documento no refleja necesariamente la opinión de los cooperantes

Se permite e incentiva la reproducción total y parcial de este documento siempre y cuando se cite la fuente.

Este proceso se co-construyó con las mujeres jóvenes participantes quienes aportaron sus energías, conocimientos y propuestas para este material.

Magdalena Cedillo Rivera

Magdalena Bamac

Esmeralda Alejandrina Yas Icos

Wendy Josefa Pahola González Hernández

Madíán Jezabel Tumax Poz

Lisbeth Fabiola Ixquiactap Alvarez

Maydelin Yukiana Ixquiactap Álvarez

Manuela Liliana Ruiz Guarchaj

Beverly Raquel Ovalle Arana

María José Reyes Hernández

Martina Azucena Hernández Mejía

Yuvi Ester Osorio López

Antonia Cristina Vaíl Lucas

Bernardina Álvarez

Ruth Nohemy Xol Punay

Bacilia Esperanza Xol Punay

Carol Virginia García Morales

Deysi Yubitza Xerón Rodríguez

Carmen Angélica Reyes López

Laura Emperatriz Loarca López

GRACIAS



PRESENTACIÓN

El Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos – CALDH como parte de sus apuestas políticas trabaja el continuum de violencias y resistencias de las mujeres como un proceso que contribuye a la emancipación de las mujeres. En ese sentido en el marco del programa **Prevención de la violencia y el delito contra mujeres, niñez y adolescencia**, Costa Sur, promueve acciones de prevención de las violencias contra mujeres y juventudes. Para ello, impulsa procesos que aportan a resolver problemáticas a nivel personal, como el desarrollado con mujeres jóvenes, quienes han construido su **proyecto de vida sin violencias**.

Parte fundamental para desarrollar dicho proceso, fue el escribir la historia de vida de cada una de las participantes. Para ello, se elaboró una guía que contiene una serie de aspectos desde la infancia hasta la época actual. Esta historia, va a ser contada a otras mujeres, principalmente jóvenes, quienes encontrarán en nuestro relato, ideas inspiradoras para enfrentar las situaciones difíciles que la realidad nos presenta a cada paso, una de ellas, la violencia.

Se realizaron acciones que aportan a trascender problemáticas a nivel personal. A través de procesos de intercambio y actividades dentro de los talleres, el grupo ha reconocido la importancia de mejorar su autoestima, ser críticas ante las injusticias y proyectar una mejor calidad de vida sin miedo. Esto les beneficia a ellas y a sus familias, tanto como a personas cercanas a su círculo social.

Las mujeres y jóvenes en Guatemala son, junto a la niñez, el grupo más vulnerable. Es así que este proceso ha identificado condiciones para las participantes, brindando un acompañamiento personalizado que contribuya a mejorar sus condiciones de vida de manera integral.

Los proyectos de vida sin violencias adquieren mayor importancia al propiciar la búsqueda del sentido de una vida libre de violencias. Por tal razón, este proceso ha implementado la reflexión y el intercambio, a partir de los cuales las mujeres jóvenes lo han asumido como un proceso propio, convencidas de que es un derecho definir cómo quieren ser y cómo será ese camino de vida sin violencias.



Este proceso se ha basado en la amplia experiencia de CALDH y presenta como resultado, el relato hilado de seis historias colectivas, que serán dadas a conocer como material de sensibilización a Organizaciones de Sociedad Civil en Escuintla, Suchitepéquez y Retalhuleu.

INTRODUCCIÓN

El Centro para la Acción Legal en Derechos Humanos CALDH, en el marco del Programa Prevención de la violencia y el delito contra mujeres, niñez y adolescencia en Escuintla, Suchitupéquez y Retalhuleu con el apoyo de la Cooperación Española y la Unión Europea, tiene como uno de sus propósitos promover acciones de prevención de las violencias contra mujeres y juventudes.

Mediante nueve talleres presenciales del proceso de Proyectos de vida sin violencias se realizaron análisis, prácticas y reflexiones personales y colectivas entre las participantes, que les permitieron trazar metas de vida y construir sus proyectos de vida.

Desde inicios del proceso se compartió a las jóvenes la ruta para llegar a la construcción de los proyectos de vida e historias de vida hiladas, y es a partir del sexto taller que las participantes inician con la identificación de elementos de sus historias de vida. Asimismo, durante el proceso se brindaron herramientas para construir sus historias de forma individual, con momentos de compartir sentimientos y emociones provocados en el proceso de escritura. Se identificaron aspectos de la vida a tomar en cuenta en los proyectos:

- Quién soy
- Mi nacimiento
- Mi infancia (primera infancia, la escuela)
- Mi adolescencia
- Mi juventud (etapa actual)
- Mi espacio personal
- Mis cosas

Escribir sus historias, permitió a las jóvenes dar una mirada al pasado con mayor confianza de poder superar situaciones que en su momento fueron difíciles o que les marcaron la vida. No se escribió de una sola vez, sino fue una escritura paso a paso, recorriendo las diferentes etapas de sus vidas y recordando las alegrías, tristezas, momentos cruciales y fuentes de apoyo en cada momento.

Según ellas mismas, escribir sus historias permitió, en primer lugar, clarificar y nombrar situaciones a lo largo de sus etapas de vida; así también identificar los aspectos de apoyo y resiliencia que les permiten ver el hoy y el ahora con un horizonte abierto, con mayor esperanza.

El resultado de este proceso es la narrativa de seis historias de vida en las que se integran e hilan las vivencias de las jóvenes, unificando las coincidencias del continuum de violencias y resistencias en su historia.

La narrativa recoge los elementos comunes construyendo seis historias que reflejan sus vivencias y aprendizajes para ser compartidos con otras personas. El proceso les llevó a la revisión y edición de las seis historias de vida, aprobando los elementos centrales, los nombres y detalles, incluyendo las características importantes en cada historia.

En general el proceso se basó en la experiencia de CALDH y presenta como resultado, el relato hilado de seis historias colectivas, que serán socializadas como material de sensibilización a Organizaciones de Sociedad Civil de la región Costa Sur.

En estas historias, se ven reflejadas características particulares del área geográfica cubierta, tales como la diversidad de orígenes, culturas y edades; así como elementos distintivos de la región, que van desde costumbres gastronómicas, elementos de la naturaleza y otros como la migración y el mestizaje que ha resultado de la misma, durante décadas, o siglos de historia de esta región del país tan golpeada y explotada por la riqueza de su suelo.

¿Quiénes son las jóvenes?

Las jóvenes representan a diez Organizaciones de la Sociedad Civil de la Costa Sur, y están comprendidas entre los 17 y los 27 años de edad; la mitad del grupo se identifica de raíces mayas. La mayoría de las jóvenes han sufrido violencia y acoso sexual en su entorno cercano o comunitario. Dos han vivido violencia económica en el ámbito laboral.

Las jóvenes que participaron en este proceso han vivido o viven todavía situaciones de violencia en sus familias que afecta su salud emocional y física. Algunas de las participantes están superando secuelas de adicciones (propias o en sus familias) y las jóvenes provenientes de comunidades reasentadas experimentan o experimentaron las secuelas de la violencia política que vivieron sus familias durante el conflicto armado interno.

En general, este espacio permitió abordar, identificar, nombrar y realizar reflexiones y ejercicios para desnaturalizar, comprender y en la medida de lo posible, intentar superar las violencias a través de la construcción de proyectos de vida sin violencias.



ABRIENDO LA PUERTA

El Refugio

Soñaba. Y en el sueño, bailaba, corría, nadaba... ¡volaba! hacia un lugar tranquilo, donde se respira aire nuevo. Un sitio donde no hay accidentes ni pleitos. Un campo lleno de árboles, ríos, flores y animales. Con un clima tibio y miles de historias.

Nuestro lugar posee una linda laguna con agua transparente, donde puedes sumergirte, limpiarte y liberarte de todo mal y sentirte una persona nueva, con ganas de seguir viviendo.

Aquí también hay piedras preciosas. Las flores llenan los jardines de las casas en los pueblos cercanos. Es un lugar hermoso, verde.

Entre la naturaleza, también hay personas maravillosas, quienes, cada vez que llegas de visita, te dicen ¡Chok-lá!¹ pase adelante! Este sitio hermoso, seguro, es de donde voy y a donde vuelvo.

Laguna Mágica

Al centro de este sitio, se reunieron abuelas y abuelos, bisabuelos, tatarabuelas, y así, una larga fila de ancestros, que cada vez se multiplicaban más. Gracias a ellas y ellos, nacieron nuestras madres y nuestros padres.

A la orilla de la laguna, hicieron un círculo, donde colocaron miel, copal pom, flores y velas de colores.

Las velas verdes y azules, al centro. Las rojas, al oriente.

Las negras, al occidente. Las blancas, en dirección al norte y las amarillas, en dirección al sur.

Colocaron ofrendas de frutas, cacao, panela, pan y hojas aromáticas. Las flores, cerraban el círculo en la misma dirección de las velas, según el color. La abuela mayor encendió las velas rojas y entregó el fuego a los demás, hasta que se encendieron todas.

Luego, tomó la palabra y dijo:

“En esta noche de luna creciente, nos reunimos para platicar. Hemos visto que hay varias parejas que están buscando tener hijos. Algunas lo han logrado, otras no. Unas más, tienen temor de tener a estas niñas que vienen en camino.

Desde este lugar, en esta dimensión de la magia, les daremos a estas niñas un valor especial.

Ellas encontrarán la fuerza suficiente para vencer las amenazas que se presenten en sus vidas; y aun cuando conozcan la maldad, aprenderán a vencer la adversidad. Encendemos estas velas para iluminar su camino que a veces tendrá obstáculos. Ellas, acompañadas de sus madres, abuelas y otras mujeres, los vencerán.

Aquí les dejamos, pues, sus espíritus, sus nawales, que las acompañarán cuando necesiten aclarar sus pensamientos para decidir la manera de continuar caminando”.

¹ Chok-lá, palabra en idioma k'iche'

Justo antes del amanecer, se encontraron seis capullos a punto de abrirse, en ciertas plantas a orillas de la laguna. De ahí saldrían volando las mariposas, todas diferentes. Unas antes que otras.

Un viento leve las empujó en distintas direcciones. Algunas volaron por lo alto, otras, por lo bajo, despacio.

Cuando el sol alumbró el día en plenitud, ellas habían desaparecido, llevando aquellos navales hacia las niñas que iban a nacer.

Antes de nacer

Nuestras familias tienen diferentes orígenes. Antes de establecernos en esta región, vivían en otros departamentos como Quiché, Zacapa, Sololá, San Marcos y otros. Vivieron duras situaciones, principalmente la pobreza y la violencia, que les obligaron a buscar otro lugar donde vivir.

Nuestras abuelas, abuelos, mamás y papás, tuvieron que luchar por conservar la vida, ya que vivían en aldeas, municipios y departamentos atacados por el ejército cuando fue el conflicto armado interno.

Al venir a la costa, les tocó luchar por tener un pedazo de tierra donde vivir. Quienes venían de Nebaj, Quiché, luego de vivir en la montaña y negociar con el gobierno por un pedazo de tierra, se establecieron en un hermoso lugar al que llamaron El Tesoro, Suchitepéquez.

En otras épocas, otras familias se establecieron en Escuintla y, en La Tranquilidad y Champerico, Retalhuleu, también buscando mejores condiciones de vida.

Ahora, cuando la familia está reunida alrededor del fuego, las personas mayores nos cuentan esa historia, para que no olvidemos de dónde venimos.





Lena

Soy Lena. Me pusieron ese nombre porque así se llama mi abuela. En nuestras culturas, así se acostumbra.

Nací en el hospital, en una madrugada de luna llena. Mi madre tuvo contracciones, pero yo me salí del canal de parto. Fue un parto complicado y mi salida fue difícil; mi mamá casi muere, pero decidió regresarse del largo túnel de luz para protegerme. Dice ella que yo venía embrocada y tenía el cabello espeso.

Mi mamá estaba en su cama conmigo, cuando hubo un enfrentamiento en la calle, entre policías y delincuentes ¡Qué susto! Ella les vio pasar corriendo, incluyendo una joven policía, quien fue herida. A nosotras no nos pasó nada.

Después de varias horas en el hospital, le dijeron a mi papá que nos podíamos ir a casa. Ahí nos esperaban mis familiares con muchos regalos.

Corte por un quetzal...

Cuando era beba, me ponían moños en mi cabello. Era activa y chinita. Caminé al año y medio, y mientras pasaban los días ¡no paraba! Mamá, papá y abuela, dicen que les daba alegría tenerme.

Mi mamá pasó temporadas sola, porque papá se iba a trabajar lejos. No teníamos juguetes, entonces nos

inventábamos juegos: hacíamos comidita con hojitas y lodo.

A los cinco años, me escapaba a jugar con mis amigas. Mi mamá me iba a traer y yo me quería quedar con ellas, porque me divertía mucho.

Me gustaba andar en pantaloneta y, cada vez que mi mamá me quería poner corte, me tenía que dar Q1.00 ¡solo así me lo ponía!



Entre el río, tareas y pelibueyes

Fui creciendo entre penas y alegrías; pasaba los días entre juegos, cantos y bailes. Y un día, de pronto, ya me tocaba ir a estudiar.

A los seis años entré a la escuela de mi comunidad. Aprendí las vocales y a pintar con crayones de cera. Me gustó mucho. Conocí a otras niñas y niños. Mi maestra me enseñó cosas importantes. Jugábamos pelota y otras veces íbamos al río a nadar y jugar.

Una vez nos llevaron de excursión al zoológico La Aurora en la ciudad de Guatemala. Había toda clase de animales. Me impresionaron las serpientes.

Me gustaba mucho participar en actos cívicos, decir el juramento de la bandera o pasar a cantar. También las celebraciones de San Valentín, el Día Internacional de la Mujer y el Día de la Madre, bailando o tocando instrumentos.

Mis materias preferidas eran Matemática y Expresión Artística. El recuerdo más bonito que tengo de la primaria, es que en 6º marchamos con una banda escolar.

Por las tardes, me tocaba pastorear a mis pelibueyes, Anita y Yuli. Mientras

las pastoreaba, hacía mis tareas. Pero también jugaba con mis amigas y amigos. Buscábamos juguetes rotos en el río. O pescábamos grandes y coloridos ejemplares para llevar a casa y que la abuela los cocinara.

Otras veces, mi hermana y yo nos escapábamos a nadar a la laguna o a trepar árboles. Desde ahí, observábamos a las pelibueyes.

Mal recuerdo

Un día, mientras estábamos mis primas, amigas y yo en el río, sentimos que alguien nos miraba. Vimos unos hombres en el bosque. Como pudimos, nos pusimos la ropa y nos fuimos corriendo a la casa.

Ya no quisimos regresar al río, teníamos miedo. Poco a poco nos fuimos olvidando de eso, hasta que un día, venía sola de la escuela y un hombre me jaló, me tapó la boca y me llevó a unos matorrales. Ahí me empezó a quitar la ropa y me estaba manoseando. Luché todo lo que pude para zafarme y grité muy fuerte; entonces me golpeó duro y quedé desmayada.

Cuando desperté, mis primas estaban conmigo. Me ayudaron a levantarme, arreglarme la ropa y me llevaron a mi casa. No le dijimos nada a nadie. Nos quedamos calladas. Quise olvidarlo, pero no he podido. A veces tengo sueños muy feos.



Con trapitos

Un día, frente al espejo, me di cuenta de que estaban creciendo mis pechos. Cuando me bajó la menstruación me emocioné ¡estaba feliz porque me había convertido en una señorita! como dijo mi mamá.



Fue un 1 de noviembre.

Me desperté contenta porque era día de descanso. Me bañé, me arreglé y cuando estaba a punto de salir, me bajó. No tenía toallas sanitarias y la tienda quedaba lejos. Entonces recordé que mi mamá usaba unos trapitos. Busqué una playera vieja y me los acomodé para evitar mancharme, mientras llegaba a la tienda.

Como tenía la información que me dieron en la escuela, sabía lo que tenía que hacer, pero estaba nerviosa. Mis amigas y mi mamá también me habían hablado de eso. En esa época, entré a estudiar a primero básico.

Milagro

¿Les cuento un milagro? Mis padres no me querían dar estudio, porque mis hermanas no estudiaron y se casaron jóvenes. Una hermana les dijo que me dejaran estudiar. Ellos se molestaron, pero luego aceptaron.

Iba en bicicleta al instituto. Fue bonito que se cumpliera mi deseo de estudiar. De pronto, nos dijeron que, como éramos pocos estudiantes iban a cerrar el instituto. Lo bueno fue que nos recibieron en otro. Ese primero básico lo gané sin dejar cursos ¡Hasta me sorprendí de mi misma y de todo lo que logré!

Recuerdo a un maestro que nos hacía reír y era bueno con nosotros. Me gustaba Idioma Español y Educación Física. No me gustaba cuando mis compañeros no entregaban tareas, porque me desmotivaba. Aun así, fui la abanderada en primero y segundo básico.

En esos años, trabajaba en la mañana y estudiaba en la tarde.

Trabajo y estudio

En tercero básico, ya no estuve en el cuadro de honor, porque me enamoré de un compañero de clase y no hacía las tareas. Eso me mantenía distraída y pensativa.

Aunque terminé los básicos, ya no pude seguir una carrera ¡Quería estudiar de nuevo! Fui a inscribirme a la carrera de estilista, pero no encontré cupo, así que tuve que elegir Secretaria y Oficinista. Dejé la carrera a medias, porque mi papá renunció a su trabajo. Busqué un empleo para ahorrar y luego seguir estudiando. Con el tiempo, me dediqué a tejer güipiles.



También quise seguir computación, pero ya no pude. Encontré un trabajo de vender ropa. Cuando llegué, me pidieron que cuidara a un niño y una niña de la señora. Fui niñera por un mes. Por las tardes, llevaba a los niños a la zapatería y poco a poco aprendí los precios. Vendía en el mercado y ahí conocí a tres muchachos ¡me enamoré de los tres al mismo tiempo!

Cosas que pasan en la comunidad

A los 21 años, empecé a observar a mi alrededor y quise colaborar, especialmente en la comunidad donde vivo con mis padres y en la comunidad nueva, donde hay más necesidades. Es una comunidad recién asentada que no cuenta con viviendas estables. Se encuentran vulnerables ante cualquier tormenta, viento o calentamiento de la tierra. Se asfixian en las casas de lámina y paja.

Una vez, una promotora me dejó a cargo de un botiquín. Me pidió que fuera a visitar a una joven que había tenido a su bebé con cesárea ¡Me sentí importante!

Luego participé en otras actividades, apoyando como traductora. Así conocí una organización en la cual obtuve mi estufa ahorradora de leña. Gracias a esa organización, conocí a personas de otras comunidades e instituciones y fue cuando tuve la oportunidad de participar en un grupo de jóvenes con el cual he encontrado nuevas fuerzas para seguir caminando.





Rubí

Nací en un municipio de Suchitepéquez. Luego de un embarazo complicado, mi madre sintió que era el momento de conocerme. Cuando nací, tenían que hacerme estudios, porque había algo extraño en mi cuerpo. Los doctores dijeron que sería complicada mi vida. Además, tenía dificultades para respirar.

Pasaron los días y, en un sueño, mi mamá vio a sus abuelas y abuelos en una laguna mágica. Le dijeron que me regalaban un poder especial. Ese poder se iba a quedar en algún lado de mi cuerpo. Ella despertó muy tranquila.

Mi abuelo estaba molesto con mi mamá por el embarazo. Pero un día, él cambió de parecer y fue a buscarnos. Pagó todos los estudios y medicamentos para que yo estuviera bien. Luego, buscaron un pediatra que ayudó a que mi salud mejorara.

Terapias

Me operaron a los dos meses. Y así, mientras crecía, mis hermanos apoyaron a que pudiera moverme y ¡aprendí a caminar! También cuidaban mucho de que no me golpeará la cabeza.

Más grandecita, me llevaron a un hospital muy reconocido, que apoya a niñas y niños que necesitan terapias especializadas, lo cual ayudó mucho para fortalecer mis huesos.

Juegos y cuadernos

Me gustaba jugar con una muñeca y otros juguetes que me compró mi abuelo. También jugaba con otras niñas y niños de comidita, tierra o de subirnos a los palos de guayabas...

Mi infancia fue linda. Alrededor mío estaban mis abuelas, abuelos y tíos cuidándome, además de mi mamá y papá.

Y se llegó el día en que tenía que ir a la escuela. Mi mami me dejó y se fue. Pero, llegó mi abuelo y ¡se quedó esperando hasta que salí!

Cuando entré a primer grado, los niños se burlaban y me pegaban. Pero apareció una niña que me defendió y nos hicimos amigas. La amistad de Kenny duró toda la primaria. Poco a poco, fui haciendo otras amigas y amigos. Me costó, pero lo logré.

Mi abuelo me ayudó a leer y agarraba mi mano para que escribiera.

Siempre fui buena estudiante. Me esforzaba por aprender y me gustaba saber diferentes cosas. Tenía en mente que, entre más grandes fueran los obstáculos, más grandes serían mis logros.

Más cuidados

A cierta edad, empecé a ver cambios en mi cuerpo. Mi primera menstruación fue muy dolorosa. Mi mami me ayudó y me dijo:

-Desde hoy, vas a tener cambios en tu cuerpo. Cuídate, porque de ahora en adelante, puedes quedar embarazada. Si vas a tener relaciones sexuales, que tu pareja use protección.

Estaba en básicos y conocí nuevas amigas. Ellas me ayudaron a salir de mi círculo y la maestra Dalila me brindó su apoyo, especialmente con mi materia preferida, inglés. Me gustaba estudiar y estuve en el cuadro de honor.

Un día un compañero de clase se acercó a mí. Él procuraba estar conmigo en los trabajos en



equipo y en los recreos. Un día me pidió que fuera su novia y le dije que sí ¡me encantaban sus besos! Esa primera relación fue muy bonita.

Cuando estaba en tercero básico, mi salud se volvió a complicar y necesité ayuda médica. Mis padres, angustiados, decidieron internarme en una clínica para que recuperara mi salud. Eso no permitió seguir la relación con mi novio.

Gracias a la ayuda de Dios y el poder que mis abuelos y abuelas habían dejado en mí, pude salir de la crisis y continuar con mi vida.

Los conflictos

Seguí estudiando una carrera en diversificado. Me encontré con personas muy amables, que siempre me brindaban apoyo. Logré graduarme y conocí al amor de mi vida. Era un joven muy amable y detallista. Me consentía y salíamos a pasear. Disfrutamos mucho la relación.

A pesar de ser cuidada, protegida y querida, también he pasado momentos muy tristes y difíciles, pues en mi familia, hay problemas. Todos discuten por cosas insignificantes. Ha habido momentos de maltrato físico y verbal.

Me encontraba sin trabajo y tenía que soportar las discusiones y ofensas de mi familia. No ha sido fácil. Creo que muchas veces justificamos inconscientemente la violencia de la familia por ser familia, especialmente se justifica el abuso de parte de los papás.

Pese a ello, a través de una compañera de CONADI, quien me motivó a participar en un grupo de formación para jóvenes, he encontrado un espacio de gran apoyo para mí y he aprendido a desnaturalizar la violencia, porque ninguna violencia es justificable.

Celeste

Me conocen como Celeste. Pero mi primer nombre es María. Ese nombre me lo heredó mi abuela.

El día de mi nacimiento, mi mamá tuvo complicaciones. Mi abuela y tíos estuvieron con ella. Para ir al hospital, un tío la llevó cargada hacia el carro, porque el camino era estrecho. Las complicaciones y temores de mi familia desaparecieron al verme. Mi mamá estaba feliz y todos me querían conocer y cargar.

Del gateo al establo

Cuenta mi mamá que me gustaba gatear y cuando intentaba caminar, me caía, pero así mismo me levantaba, porque ya no quería que me cargaran. Un día, que me llevaban con un "andador", me caí de las gradas. Me golpeé fuerte ¡Fui muy inquieta!

La primera palabra que dije fue **mamá** y al poco tiempo dije **papá**. No me gustaba que me quitaran mis juguetes, porque empezaba a llorar.

Una vez, a los tres años, mi abuela y abuelo me cuidaron. Dicen que les hice berrinche. Estaba más acostumbrada con mi papá, porque con él corría entre las vacas del establo ¡era muy divertido! A veces, me llevaba al campo a ver jugar a su equipo de fútbol favorito.



Más grandecita, jugaba con otras niñas y niños y terminábamos en peleas. Pero, después, como si nada seguíamos jugando.

Amigas

De un día para otro, tenía que ir a la escuela. El primer día, me fueron a dejar y me puse a llorar. Mi mamá dijo:
-No llores, aquí vas a aprender y te vas a divertir.

En la clase, pedí permiso para ir al baño. Ahí me quedé llorando, hasta que la maestra me fue a traer. Luego me abrazó y me dio un juguete. Ella nos hablaba con mucho amor.

Ahí conocí a más niñas y niños. En especial, recuerdo a dos niñas que eran hermanas. Ellas fueron mis amigas y cuidaron de mí cuando otros niños me molestaban.

Una de estas niñas, quien era mayor, llegaba por las tardes a mi casa y me enseñaba a leer. Aunque mi papá también me enseñaba.

Por las tardes, me gustaba irme a los potreros a caballo. Entonces, cantaba y cantaba a grito pelado. Otras veces me ponía a dibujar y, cuando terminaba mis dibujos, se los mostraba a mi papi.

Como mi mamá trabajaba lejos, a veces me dejaban con mis tíos y abuelos, pero no me ponían mucha atención, porque estaban más preocupados por su venta de telas, especies y frutas en el mercado. Eso sí, con ellos no me faltaban naranjas o mangos.

Me gustaba jugar a las muñecas y comidita con mis amigas, sus hermanas y otros niños y niñas. Hicimos un grupo. Me encantaba ir a la escuela porque la pasaba bien con ellas y ellos.

Siempre fui atrevida y mi primer acto fue una gimnasia. Me gustaba cantar, bailar y tocar la pandereta. También pintar y dibujar. Mi clase preferida era Educación Física.

Susto

La vida no es fácil...

Cuando estábamos en 4º grado, mi amiga Chepita me contó que su papá empezó a ser violento. Le hacía daño a ella y su hermana y le pegaba a su mamá. Ella decidió abandonarlo y huyeron las 3 juntas. Sentía que, si seguía con él, la iba a matar.

Pero su papá no se quedó tranquilo. Un día intentó secuestrarla y sacarla de la escuela. El señor llegó y como la maestra le dijo que no estaba autorizado para llevársela, empezó a gritar e insultar a la seño y nos asustamos. Intentó jalar a Chepita y ella gritaba y lloraba.

Las otras maestras le hablaron para que no hiciera eso. La maestra llamó a la mamá de Chepita para que llegara por ella. Cuando llegó la señora, le dijo a la seño:

-Por favor, no deje ir a la niña con cualquier persona que no sea yo, la abuela o el tío.

Al día siguiente, la directora y la seño nos hablaron para que estuviéramos listas y listos y que, si estábamos en peligro, les contáramos a ellas, porque nos iban a cuidar y proteger.



Chepita y su hermana dejaron de llegar unos días a la escuela. Cuando regresaron, todas le preguntamos cómo estaba, donde vivía y la invitamos a la refa. A pesar de la situación que vivió en ese momento por la relación de sus papás, pienso que Chepita se hizo más fuerte para seguir luchando por lo que quería.

Cambios

Fue pasando el tiempo y mi vida cambiaba: mi cuerpo, mis emociones e incluso mis sentimientos.

Un día que estaba en casa, sentí malestares. Fui al baño y, al ver una mancha de sangre, le grité a mi mamá.

Ella platicó conmigo, dijo que eso era normal y me quedé tranquila. Me explicó cómo ponerme la toalla sanitaria. Me dijo que ahora más que nunca debía cuidar mi cuerpo. Ella me ayudó a pasar esos días. Me decía: -Es tu tesoro. No dejes que te lo toquen.



También empezaron a crecer mis pechos y vellos.

Empecé a notar que había niños interesados en mí. Pero a veces me llamaban la atención y a veces no.

El cambio de primaria a básicos fue grande. Tuve amigos que influenciaron en mí, pero de mala manera. Me puse malcriada con mi mamá.



También tuve maestros de todo tipo. Con el de matemáticas y el de administración tuve roces. Mientras que el de Sociales y la de Hogar fueron buenas personas.

Entre los compañeros, había algunos muy abusivos. No me gustaba que ofendieran a las mujeres.

Uno de mis primeros trabajos fue vender rellenitos de plátano en las casas. Mi mamá los hacía, y mi hermana y yo salíamos a venderlos. Nos gustaba mucho hacerlo, porque si sobraban, podíamos comerlos.

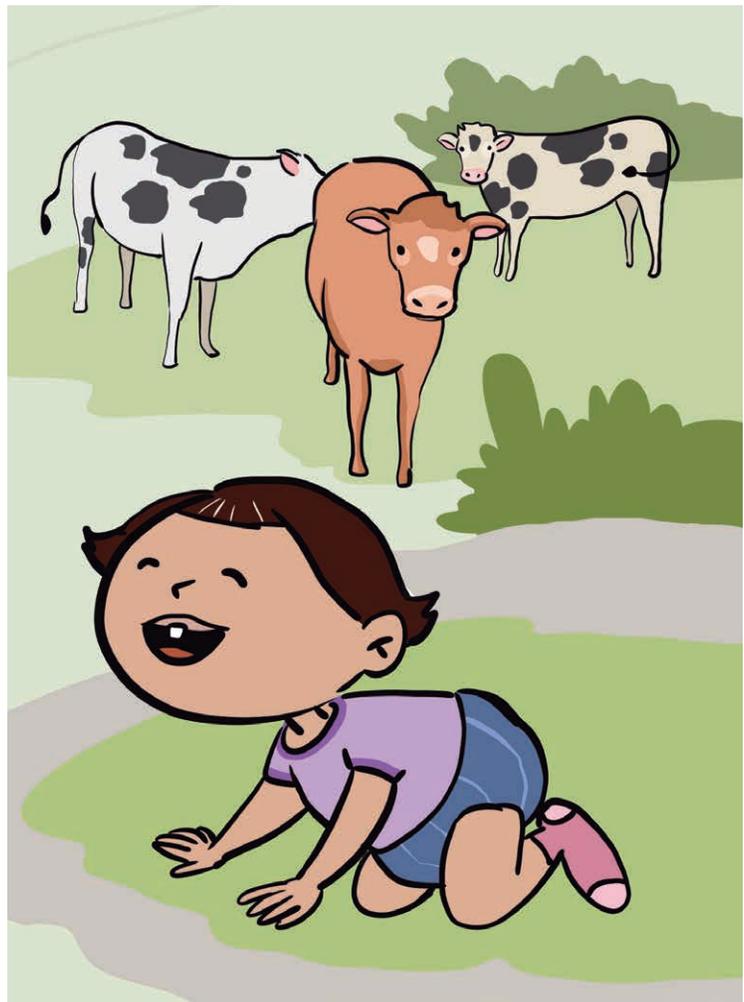
Entre las cosas que me gustaban y sigo disfrutando, está el baile ¡Me encantaba bailar! Eso me distraía y me ayudó a sobresalir, pues entré a un grupo de baile con el cual fuimos a participar en un festival interescolar y ganamos el primer lugar.

Relaciones

Mi primer novio era mayor que yo. Estudiaba en el mismo colegio y también participaba en el grupo de baile. Me "molestaba" hasta que acepté salir con él. Fue el primero a quien besé... no sabía cómo hacerlo, él me enseñó. No duramos mucho tiempo, pero me lo pasaba bien a su lado.

Un día una amiga me invitó a tomar un café. Iba acompañada de un amigo, quien llamó mi atención. Me pidió mi número y luego me invitó a comer. Con el tiempo, tuvimos una relación de pareja. Pero había cosas que me hacían sentir incomoda. Él se convirtió en una persona tóxica, y empecé a darme cuenta de que... ya no me gustaba estar con él... ni con otros hombres...

Durante el primer año de carrera, conocí a otros amigos y amigas. Nos escapábamos del instituto, íbamos a comer, a los videojuegos, al parque.



Madurando

Luego de graduarme, empecé a trabajar y cuando puedo, también ahorro. Los días que no trabajo los paso descansando o haciendo oficio y por las tardes duermo un poco.

He participado en la iglesia, ahí he conocido grandes amigas, quienes me quieren y aceptan. Pero también ahí, me dijeron que, con la ayuda de Dios, tanto mis sentimientos como orientación sexual iban a cambiar.

Con esas dudas, llegué a un grupo de jóvenes, invitada por una organización presente en mi ciudad. Mientras avanzaba la formación, me fui sintiendo más segura, aceptándome y queriéndome por ser quien soy.

Por una época viví con una de mis mejores amigas, a quién adopté como hermana. Ella me aceptaba y cuidaba. Lamentablemente falleció. Sin embargo, lo voy superando y veo que, si me señalan por la calle, recuerdo que soy fuerte y tengo una red de apoyo a quien acudir.



Ixkik

Cuando mi mamá quedó embarazada, trabajaba como cocinera en una clínica. Aprendió de medicinas y después la trasladaron a farmacia. El embarazo avanzó; entonces le dijeron que tomara un descanso y, luego de eso, nació.

El parto fue en casa, con ayuda de una comadrona. Mi papá no estaba, porque se iba a trabajar. Hicieron caldo de gallina e invitaron a toda la familia. Cuando regresó, se dedicaba a cuidarme, mientras mi mamá hacía oficio. A los seis meses me enfermé, porque casi no comía. Poco a poco me fui recuperando y empecé a caminar. La primera palabra que dije fue "mamá".

Bicicleta, iguanas y piscina

De pequeña, jugaba con mis primas y vecinos, a las tiendas y cocinitas; no me gustaba jugar con muñecas, las tiraba o se las regalaba a mis primas.

A mi mamá le gustaba ponerme bonita, con vestidos y zapatos. Me peinaba con mucho amor y si íbamos a algún lugar de tierra fría, me decía que no olvidara mi suéter.

A los cinco años tuve mi primera bicicleta. Una prima me enseñó y me emocioné cuando pude manejar por mi cuenta.

Mi infancia fue bonita, conviví mucho con mis primos. Y claro, con mi hermanito. Casi siempre celebrábamos los cumpleaños.

A mi papá le gustaba llevarnos a caminar y a las piscinas. Así aprendí a nadar. Luego, construyó una piscina y entre todos la llenábamos. Otras veces, jugábamos fútbol ¡éramos felices! Porque

después pasábamos donde mi mamá a su venta de frescos. Los domingos nuestro desayuno era iguana con pepita y tortillas. Y después, nadábamos.

Años después, mi papá enfermó gravemente y fue internado en el hospital. La pasamos muy mal. Cuando regresó a la casa, fue muy lindo verlo. Un domingo en la tarde, fui al culto con mi prima y mi hermano. Cuando regresamos, mi papá no estaba. Pensé que iba a regresar bien, pero tristemente falleció. Eso afectó mi salud y no quise seguir estudiando. Mi madre fue el motor para seguir adelante.

A crecer

Cuando empecé a ir a la escuela, iba emocionada y al entrar al salón, tuve miedo al ver a tantos niños desconocidos. La escuela no fue muy agradable, las niñas y niños me trataban mal y me hacían de menos.

Con el tiempo, me acostumbré. Jugaba con mis compañeras y me divertía. Al final, me gustó estudiar.

Tenía 12 o 13 años cuando me asignaron tareas en la casa, como ir de compras sola o tortear. Y un trabajo pagado fue hacer limpieza en la casa de una tía.

Coqueta

Mi prima, mi mamá y las maestras me habían informado sobre el desarrollo, pero lo olvidé. Cuando me vi en el espejo ¡grité y lloré! Porque mis caderas se ensancharon y adelgacé. Cuando bajó mi regla, fue bonito. Mi mamá me dijo: -Es normal, no te asustes.

El cambio en esa época fue grande. Empecé a pintarme y usar ropa más coqueta. Me gustaba más juntarme con chicos que con chicas;



jugaba fútbol, hacia gimnasia, molestábamos, íbamos al río.... Todo con ellos. Y me alejé de algunas amistades, porque eran orgullosas, habladoras o juzgonas.

Robo

Tuve un compañero que me caía muy mal ¡Se creía guapo y era muy feo! Además, hacía de menos a los demás. Teníamos otro compañero, hijo de pastor. El feo lo llamó "el monjito". Al escuchar eso, le pegué y le dije: - ¡No tenés que meterte en la vida de los demás!

Mis materias preferidas eran Sociales, Artes Plásticas y, la más difícil, Matemática. Uno de los maestros era muy estricto, pero nos hacía reír para que no nos durmiéramos. Mis compañeros me molestaban y yo no me dejaba, entonces el maestro me puso de apodo *La Leoparda*.

Un día, un compañero me robó un beso en el salón. Se convirtió en mi primer novio y fue muy lindo conmigo. Por un tiempo, se fue a trabajar a la capital. Yo no tenía teléfono, pero después, mi mamá me compró uno y era feliz, porque podía hablar con mi novio. Mensajeábamos todas las noches y me llamaba.



La relación duró nueve meses. Hasta que él me pidió la "prueba de amor". Yo no quería tener relaciones sexuales, pues no me sentía segura ni preparada para eso. Como le dije que no, se enojó y me dejó. Sufrí, pero pronto logré superarlo.

Cansada

Después de básicos me dediqué a trabajar. Ya había trabajado con una tía, pero mi primer trabajo formal, fue cuidando a una niña. Después, en una zapatería, de 6 de la mañana a 9 de la noche ¡llegaba a mi cuarto muy cansada! Pero, por otro lado, me gustaba porque llegaba mucha clientela y no se sentía el tiempo. Tenía bajo mi responsabilidad la cuenta de los zapatos que entraban a la tienda.

Con el dinero que me pagaban, logré ahorrar para seguir con mis estudios. El primer día de clases, estaba nerviosa, pero fui conociendo a mis compañeras; algunas, maravillosas, otras, no tanto. Fue complicado y tuve problemas, pero mi amigo Chopi nunca me dejó sola.

Tanto en mi carrera como en mi comunidad, tuve amigas y amigos muy especiales, que han estado conmigo en momentos importantes. Uno muy fuerte, cuando falleció mi perrita. Y cuando me gradué. Dicen que mi carrera es rara, Bachiller en Ciencias y Letras con orientación en Ciencias Biológicas. Pero me gusta y me ha servido y servirá para el futuro.

Beca

En el año 2016 me ofrecieron una beca para estudiar partería. Fue algo sorprendente, porque hasta ese momento, no había tenido interés en esa labor, a pesar de que mi mamá



es comadrona. Ella ha atendido a muchas mujeres de la comunidad y de otros lugares; como familia, conocemos su trabajo, pero nunca me había involucrado.

Platiqué con ella y me dijo que no tenía nada que perder. Al contrario, que iba a aprender mucho, a conocer a otras personas y tener un título, que ella no tiene. Y, además, la iba a poder ayudar en su trabajo.

Me fui por 3 años a la ciudad de Guatemala. Me costó adaptarme y alejarme de mi familia. Los primeros meses fueron duros, porque nunca había salido de casa.



Pero, luego de cerrar la carrera, extrañaba a mis compañeras porque no las podía ver. Cada quien tomó su rumbo para ir a trabajar a sus comunidades.

Soy partera

Actualmente, trabajo en mi comunidad como partera. Ayudo a las mujeres a tener un parto sin violencia obstétrica, que se sientan seguras y libres al dar a luz. En fin, un parto humanizado.

Mi mamá trabaja en la organización Luna y la ayudo a atender pacientes. Ella ha sido de mucha ayuda para mí.

También participo en un grupo de emprendedoras de embutidos. Nos enseñan a hacer salchichas, longanizas y chorizos. Este aprendizaje me servirá para toda la vida. En mi tiempo libre, me gusta ver películas de terror o escuchar música. Estoy aprendiendo a tocar guitarra.

Y me gusta cocinar. Recuerdo que a los ocho años empecé a meterme a la cocina, para hacerle comida a mi familia. Tengo un jardín donde he sembrado muchas flores y plantas aromáticas para echar a la comida. Me gusta viajar y deseo conocer Río Dulce y Petén.

Ahora que me acuerdo

Tengo buena relación y comunicación con mi mamá. Pero, mi hermano, menor que yo, ha cambiado mucho. Nuestra relación es tirante, porque no me gusta su actitud. Es muy machista y cuando le digo sus verdades, se molesta.

En general mis relaciones familiares han sido de respeto. Pero eso no me libró de un hecho de violencia que sufrí por parte de un vecino, a los ocho años de edad. Fue un sufrimiento muy grande para mí. Guardé ese dolor por muchos años, hasta que me involucré en un grupo de jóvenes, donde pude hablar libremente de lo que me pasó. Por eso, este grupo es para mí, un espacio seguro.



Aurora

Eran las 4 de la tarde. Mi mamá empezó a sentir contracciones. Mi abuela llamó a la comadrona, quien, al revisarla y ver que iba a nacer, dijo que la llevaran al hospital.

Mi papá la llevó en el carro y condujo muy rápido para llegar al sanatorio y se quedó con ella. Hasta que nació, con mucha hambre ¡No dejaba de meter los dedos en mi boca!

Fue un parto normal. Al día siguiente, llegaron a poner las primeras vacunas. Cuenta mi mamá que fui tan fuerte que no lloré.

Cuando se pudo, llegaron varias personas a vernos. Mi papá, feliz, porque ya tenía su parejita. La abuela y una tía que es enfermera cuidaron de mamá durante su embarazo.

Donde vivo, la costumbre cuando nace una niña o niño es llevarle regalos. A los diez días de mi nacimiento, hicieron comida y la repartieron a vecinos y familiares.

Pintura y ruido

De beba, me cuidaba mi abuela y mi mamá. Cuando empecé a jugar, mi hermano jugaba conmigo; también me ayudaba a caminar. A los once meses di mis primeros pasos. Al año, mi mamá empezó a alimentarme con comida y dejó de amamantarme.

Era muy activa. Mi papá me sentaba en un banco cerca de donde trabajaba. Cuando ordeñaba vacas, nos llevaba a mi hermano y a mí. Era risueña y huraña. Y traviesa. Una vez, vacié un bote de pintura de mi papá, pinté una lámina y me manché el vestido. Él disfrutó verme así, porque dice:

-La niñez no se vuelve a repetir.





Me compraban juguetes de nena y casi no los jugaba; me atraían más los carros de control remoto de mi hermano. Pero mi juguete favorito, era un bote de leche con el que hacíamos mucho ruido.

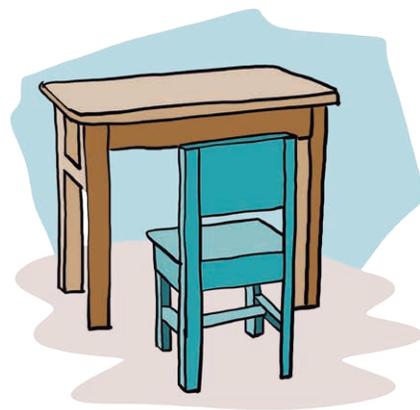


Una vez, hicimos una mini escuela con todos los peluches. También construimos casas de madera y pedíamos que nos compraran instrumentos de juguete. Como íbamos a la iglesia, en una ocasión hicimos una hermandad y mi hermano construyó un anda para semana santa. Con nuestros amigos, aprendimos a nadar y a manejar bicicleta.

La mesita

Cuando empecé la escuela, a los siete años, no sabía a qué iba. Me levantaron temprano y me dejaron en el aula. Mi primer día fue de susto y, al mismo tiempo, feliz. Al día siguiente, ya era popular.

Mi maestra era buena persona y llegué a quererla mucho. Me enseñó a leer, a escribir, sumar, restar... Una vez, una niña me robó el examen y dijo: - ¡No le digas a la seño!



Pero la seño llamó a mi mamá y todo solucionado ¡Recuperé mis puntos! Nos sacaba a jugar a la cancha y hacíamos muchas actividades. Mi mamá me iba a dejar a la escuela en bicicleta, pero llegaba tarde. Entonces me dejaban sin mesita. Entonces tenía que ir a buscar mesa a otro salón. Un día, llorando, le pedí a mi papi que me hiciera una mesita y la silla de madera. Me la hizo y yo era feliz.

Un día, cuando llegué a la clase, encontré a un niño sentado en mi lugar. Peleé con él y le grité: - ¡Hazte tu mesa, porque esa es mía, mi papi me la regaló! Me castigaron. Pero no volvió a tocar mi mesa.

Importante

Algunas veces sufrí bullying y fue difícil. Con el apoyo de mis papás y amigas me levantaba. Luego me integré a la banda escolar y estuve ahí por seis años, cuatro de batonista y dos en la banda musical; ejecuté el redoblante y la lira.

Participaba en clase y entregaba todas las tareas, así que estuve en el cuadro de honor. En cada actividad, declamaba; participé de reina, en oratoria, en baile, dirigía los actos... ¡Me hacía sentir importante!

Y obtuve la medalla a la excelencia académica a nivel municipal. De mis padres, heredé el amor por las letras y ser participativa; ellos esperaban verme sobresalir siempre.

Directora de banda

Cuando a mi hermano le tocó 2° básico lo cambiaron de colegio. Al salir de primaria, también estudié ahí. El armó una banda infantil y le ayudé. Hacían muchas actividades artísticas y siempre estábamos presentes.

En el nuevo colegio, mi hermano tocaba el vibráfono y yo una lira o percusiones en la banda. Cuando mi hermano salió de 3°, quedé a cargo de la banda. Levanté el proyecto a pesar de mi edad. También participaba en los concursos de cuento y dibujo y jugaba pelota. Por mis calificaciones, me becaron hasta tercero básico. Mi papá no gastó en mí.

Complicaciones

Justo un 25 de diciembre por la noche, sentí algo incómodo. Fui al baño y estaba manchada; me asusté mucho. Mi mamá me dijo que eso les pasa a todas las mujeres. Se preocupó tanto que, a cada rato, me preguntaba si tenía dolor.

Fue muy fuerte, porque no podía hacer ciertas actividades. En ese tiempo, cambié juguetes por maquillajes. Ya no me gustaban las caricaturas. Empecé a ver todo de diferente manera. Era muy delgada, pero me dieron vitaminas y cambió mi cuerpo.

Me compraron un teléfono para hacer tareas y entonces investigué en internet. Mis papás me cuidan y me llevan donde una ginecóloga, porque tengo complicaciones. Los cambios me provocaron vergüenza, sentía que estaba haciendo algo mal.

No nos escuchan

La mayoría de maestros me agradaban y yo a ellos. Lo quería hacer todo bien y me esforzaba mucho. En una ocasión, alguien me molestó y puse la queja. El profesor de contabilidad no hizo nada. Luego hicieron un comentario de una foto mía en Facebook y dije:
-Ojalá tomen en cuenta las situaciones de los alumnos.

Solo por eso llamaron a mis papás. El profesor dijo que "había puesto de cabeza al colegio". Pero no me expulsaron porque tenía la razón.



Mi materia preferida era Física Fundamental y la que se me dificultó, Quiché. Como casi siempre andaba con los varones me decían lesbiana. En realidad, ellos me respetaban y yo los mandaba.

Opciones

Mi primer novio fue un chavo que trabajaba en una empresa de tostadas. Yo tenía doce años y estaba en primero básico; él, en tercero. Siempre estaré agradecida porque me respetó y valoró. Es la única relación que he terminado bien.

En básicos, tuve tiempo para pensar qué carrera seguir en diversificado. Tenía varias opciones:

- +Bachiller en computación con diplomado en diseño gráfico
 - +Bachillerato en educación musical o
 - +Magisterio en educación preescolar
- Opté por estudiar Bachillerato en Educación Musical.

Llegó el primer día de clases. Me sentía triste porque quería estudiar en la ciudad capital. Estudié en mi municipio, porque mis papás han sido sobreprotectores y temían que me pasara algo estando lejos. Aun así, logré adaptarme a mi entorno. Fui perseverante hasta graduarme.

En medio de mis estudios y ensayos en grupos musicales ¡Grabé mi primer disco! El día que lo presenté entre mis amistades y familia, recibí muchas felicitaciones. Dicen que algunas personas hacen comentarios por mi atrevimiento. Pero como no los he escuchado, sigo adelante y solo escucho las palabras bonitas.

Anhelos

Actualmente estudio el Profesorado en Educación musical en una universidad privada y Educación a distancia en la Universidad de San Carlos. Al concluir el profesorado, deseo continuar con la licenciatura.

También me interesa estudiar un diplomado en marimba, para dar clases y ganar dinero. Y deseo establecer un espacio de enseñanza y aprendizaje musical, que llene el vacío de la falta de escuelas de música en los distintos departamentos del país.

Otro de mis anhelos, es apoyar a niñas, niños, jóvenes y adultos de escasos recursos. Es por ello que debo prepararme profesionalmente, para tener un trabajo que me de ingresos económicos.

Imparto clases particulares a niñas y niños que necesitan ayuda con las guías de estudio del ministerio de Educación, ya que, debido a la pandemia del COVID-19, todos los centros educativos están cerrados.

También apoyo a mi amiga Lorena, en un emprendimiento de venta de ropa, accesorios y variedad de productos. He visto cómo ha ido creciendo. Nos llevamos muy bien, porque a ambas nos interesa la fotografía.

Su madrina le obsequió un curso de maquillaje y ahora nos pone más lindas a todas las amigas y clientas. La admiro muchísimo, porque ha logrado tener sus propios ingresos e independizarse.

A pesar de

En confianza, Lorena (a quien conocí en un proceso de formación a jóvenes) me contó que su mamá falleció hace algunos años. Luego de eso, hubo cambios grandes en su vida. Aunque ella ha asumido responsabilidades, la familia la ha hecho de lado y prefiere a su hermana menor.

Esta situación la ha afectado mucho, puesto que ella esperaba mayor apoyo. Y su papá, cuando

ella inició su emprendimiento, no estaba de acuerdo. Por ello se vio obligada a realizar sus actividades a sus espaldas y con el apoyo de amistades.

Sin embargo, va saliendo adelante y ahora puede retomar sus estudios universitarios.

Conocer lo que le pasa a Lorena, me ha hecho reflexionar en mi propia situación. A pesar de que estudié becada y que es mi hermano quien paga mis estudios en la actualidad, mi papá dice que soy mal agradecida.

Para él, mis opiniones no valen. Si hay alguna conversación y hablo, se convierte en discusión. Como soy directa para decir las cosas, se molesta. Si necesito pedir o consultar algo, ya me da miedo, entonces tengo que decirlo a mi mamá, para que ella negocie con él.

Por todo eso, anho trabajo para salir adelante. Si bien es cierto mi papá nos apoyó con nuestros estudios en la niñez, hay momentos en los que se porta abusivo y nos saca en cara lo que nos ha dado. Por eso quiero lograr mi meta de salir de casa, porque sé que puedo, porque tengo las fortalezas y capacidades para lograrlo.



Libertad Ixmukané



Me gusta mucho el pedacito de tierra que el universo me dio para vivir.

Mi mamá resultó embarazada cuando era novia de mi papá. Ella desconocía sobre sexualidad. Luego de varios meses, se percató de que estaba embarazada. Apenas tenía 16 años, pero mi abuela le brindó todo el apoyo que necesitaba.

Cuando nací, estuve al borde de la muerte. Gracias a los milagros estoy viva. Mi nombre lo escogió mi papá. Le recuerda un amor de infancia. Nací a las 8 de la noche y mi mamá pensó que era un niño, porque venía boca abajo y con el pelo parado. Pero fue muy feliz al darse cuenta de que se trataba de una niña.

Una vez, mientras yo estaba en la hamaca, mi mamá torteaba. De pronto, dejó de escuchar mis llantos. Entonces, fue a verme y ¡tenía un bodeque de masa en la boca! Mis hermanos me lo habían puesto para callarme. Y mi mamá, no sabía si reír o llorar. Me cargó y me dio el pecho.

Locuras

Después de eso, mi mamá empezó a trabajar y mi hermana me cuidó. Ella me vio crecer, escuchó mis primeras palabras y me vio dar mis primeros pasos...

Mientras crecía, algunas veces mi familia me sobreprotegía. No dejaban que jugara fuera de casa. Anhelaba una bicicleta, pero no me la compraron, porque decían que las bicicletas solo las jugaban los hombres y que era peligroso para una mujercita.



Pero yo no hacía caso y me iba donde mi prima porque ella sí tenía bici. Me aventuraba con la adrenalina de la velocidad y el miedo. Sentía libertad, felicidad, de hacer algo que siempre quise. Un día, me caí y me raspé las rodillas. Lo oculté tan bien, que nadie se dio cuenta.

Vivía haciendo locuras en casa, tratando de imitar a mi mamá.

Cuadernos, juegos y bailes

Varias veces tuvimos que cambiar de lugar de habitación. Antes de los 7 años, ya había vivido en tres lugares, incluso en San Marcos.

Cuando me tocó ir a la escuela, mi papá se hizo cargo. En la finca donde vivíamos, había escuela, pero no había maestro. Mi papá fue contratado como planillero, pero, al notar que estaba abandonada, habló con el dueño para que le autorizara el uso de la escuela. Esta abrió sus puertas y él se hizo cargo de todos los niños y niñas. Había libros, cuadernos ¡todo!



Todas y todos llegábamos emocionados. Mi papá apoyó a niños de preprimaria y primaria, aunque no contaba con sueldo para ello.

Toda la primaria estuve en el cuadro de honor. También participaba en bailes, reinados, convites. Y declamaba poemas. Me encantaba ir a estudiar, salir de casa y conocer cosas nuevas. Y que mi mami me ponía panes con café.

Aprendí a ser fuerte y valorarme. Mi materia preferida era Expresión artística. Siempre traté de dar lo mejor de mí y de hacer sentir orgullosos a mis papás.

Otros rumbos

A los 12 años todo me daba vergüenza. El primer cambio en mi cuerpo fue el crecimiento rápido de mi busto. Cierta día, una maestra me señaló y se refirió a mis pechos como "limoncitos". Me hizo sentir muy mal.

A esa edad, tuve mi primera menstruación. Y la información la recibí de un maestro de la escuela. Tenía miedo y curiosidad de saber cómo sería esa primera vez. Fue mi abuela quien compró mis toallas y mi tía me enseñó a ponerlas. Mi hermana me brindó el apoyo necesario. Entonces, cuando mi mamá se enteró, empezó a tener atenciones conmigo, porque también empezaron los cambios físicos.

Mi hermana y mi mamá se sentaron a hablar conmigo y a hablarme de las relaciones sexogenitales. Y mi abuela linda me compró ropa interior. Mi papá estaba pendiente de que tuviera mis toallas.

Es complicado

A los 13 entré a básicos. Comenzó una nueva etapa en mi vida, otros rumbos, nuevas personas y nuevas experiencias.

Me hubiera gustado que mis compañeras y compañeros de primaria siguieran conmigo, pero no fue así. Mi mejor amiga se quedó estudiando en la comunidad y mi hermana y mamá decidieron mandarme a otro municipio. Fue difícil adaptarme a otro ambiente.

Durante una excursión, no iba preparada y me manché toda ¡Quería que la tierra me tragara y escupiera en mi casa! Algunos compañeros se burlaron, pero otros, muy atentos, me preguntaban si necesitaba que me prestaran su suéter.

Siempre he sido distante y me costó tener amistades. Me hice amiga de tres compañeras y llegué a llevarme bien con todo el grupo, pero fue difícil. Al final del año, mi mamá se quebró los tobillos. Me sentí en la obligación de dedicarme a ella y decidí no seguir estudiando. Ella me dijo:
-En ningún momento voy a permitir que dejes tus estudios.

Buscó la manera de sacarme adelante y decidí continuar estudiando los fines de semana.

Me gustaban la mayoría de cursos, especialmente Artes Plásticas y Hogar; menos Matemática, Contabilidad y Física Fundamental. Trataba la manera de sacarlos para no repetir el martirio.

Una cosa que me frustraba, era tocar flauta. Siempre perdía el curso, porque la evaluación era esa. Pero en 3º me hice amiga del profesor y ya pude ganar el curso.

Me desagradaba que mis compañeros y compañeras salieran a pasear sin mí. Con mi primer novio no duré mucho, era muy inmaduro y no me gustaron sus besos. Luego me enamoré de mi mejor amigo y nos hicimos novios.

Ilusión

Cuando saqué 3º básico, mi mamá ya se había recuperado. Estuvo casi dos años en cama sin caminar. El día de la clausura, estaba feliz por alcanzar ese logro en medio de las dificultades. Le pregunté a mi madre:
- ¿Voy a seguir estudiando una carrera?

Ella preguntó que cuál quería. Como estaba insegura, fui a preguntar qué carreras había. Las opciones eran Perito Contador, Bachiller en



computación, Administración de empresas y Magisterio en Educación preprimaria. Todas las carreras me llamaban la atención, pero Magisterio en Educación Preprimaria me llenó de mucha ilusión y decidí estudiar eso.

Con mucho entusiasmo, inicié la carrera y la pude culminar con éxito. Me gradué a los 17 años. Mis papás fueron mi apoyo emocional y el sustento económico que necesité. Mi mamá trabajaba realizando oficios domésticos y mi papá era contratista. Los dos trabajaron mucho para que nunca me faltara nada.

Yo también colaboré para comprarme mis cuadernos, vendí aguacates de casa en casa y con todo ese esfuerzo logré ser Maestra de Educación Preprimaria.

En la comunidad

Tuve la intención de trabajar desempeñando mi profesión de maestra, pero fue en vano. Las oportunidades de empleo son escasas y lo único que encontré, fue una fábrica textil en San Lucas Sacatepéquez. Ahí fui víctima de explotación laboral.

Decidí volver a mi casa. Mi situación era inestable y volví a buscar trabajo. Esta vez fue en una casa, haciendo oficios domésticos. También me trataron mal, entraba temprano y salía tarde. Además, tenía que hacer muchas tareas y solo me pagaban Q50.00 a la quincena...

Mi mamá se opuso a que siguiera trabajando, ganaba tan poquito y hacía muchas cosas.

Mis papas dijeron:
-No mereces estar recibiendo malos tratos.

Estaba a punto de iniciar el año escolar. En la municipalidad, estaban contratando maestras. Un tío, amigo del alcalde, habló para que me contrataran. Me dieron contrato como maestra municipal y empecé a trabajar en la escuelita de mi comunidad. Estaba muy emocionada de tener trabajo y ejercer mi profesión.

Emocionada

Una tarde, viendo un partido de futbol, conocí a un muchacho. Me pareció atractivo y me invitó a salir. Luego de un tiempo, nos hicimos novios. Era atento, detallista, cariñoso y siempre estaba pendiente de mí. Solo había un problema: bebía mucho alcohol y a veces fumaba marihuana.

Su familia se oponía a la relación y llegaron a decir cosas feas de mí. Pero no nos importó. Y quedé embarazada. Yo estaba emocionada, pero él parecía estar tan emocionado como yo.

Durante los primeros tres meses de embarazo, él me trató muy bien y estaba atento a lo que pasaba conmigo y la bebé. Pasado ese tiempo, dejó de mostrar interés, se alejó y no supe más de él. Luego me enteré de que se había casado con otra persona...

Me dolió escuchar eso. Me tocó sacar fuerzas desde lo más profundo de mí y salir adelante, sola.

Nació mi hija y fue una de las emociones más intensas que experimenté y una de las más hermosas.

Voluntaria

Seguí trabajando como maestra municipal. Pero el sueldo era muy bajo y no pagaban puntual. A veces nos pagaban un mes sí y dos no. Era frustrante, no alcanzaba para los pañales, leche y medicinas que necesitaba la beba. A pesar de eso, seguí trabajando.

Pero escuché de una organización que brinda capacitaciones en las comunidades. Me interesé en el trabajo comunitario y decidí entrar como voluntaria. Así, aprendí de derechos, tipos de violencia, leyes a favor de las mujeres, denuncias y otros temas.

Aquí encontré el apoyo y conocimientos necesarios para vivir una vida libre de violencias. Y para brindarle un mejor futuro a mi hija y que ella no permita la violencia en su vida.

Me siento importante, porque apoyo a mujeres que han sufrido violencia. Si la vida me lo permite, seguiré luchando para que no haya más mujeres viviendo en violencia.

Control

Estando en esta organización fui invitada a un grupo de formación para jóvenes. Me gustó mucho, porque he estado en talleres, pero no específicamente para jóvenes.

Aquí conocí a diferentes amigas que vienen de Escuintla y Retalhuleu. Una de ellas, Fani, era un poco como yo, se mantenía aislada de las demás.

En uno de los talleres, nos tocó trabajar juntas el tema del amor. Todas contamos nuestras experiencias en relaciones de pareja. Fani se quedó de último y cuando empezó a hablar, también comenzó a llorar. Estábamos impactadas con su historia.

Ella contaba que, al inicio, todo era bonito, celos chiquitos. Se graduaron juntos y ella entró a la universidad. Él dejó de trabajar por cuidarla. Aparecía a las 6 de la mañana en su casa, o en la noche. Llegaba tomado a la 1 de la madrugada y quería que saliera a hablar con él.

Su papá tenía que sacarlo. Una vez llegó al extremo de quebrar la ventana y a Fani le cayó un vidrio encima.

Cuando iba a hacer tareas con las compañeras de la universidad -y ella no conocía sus casas- por tanta llamada, apagaba el teléfono. Al salir de la casa de la compañera, ahí estaba él. Sus compañeras decían ¡qué lindo! Pero él la espiaba.

Llegó a decir, si me dejas, mato a alguien de tu familia; voy a secuestrar a tu hermanito. Con esas amenazas, ella tenía miedo, porque llegó a golpearla. Si usaba short y pasaba un vecino, era problema. Hasta su mamá llegó a decirle "mejor use máscara para salir".

Fani nos decía que le costó mucho confiar en alguien. Y que hay alertas, pero no las vemos. Son controladores y manipuladores. En el grupo, llegamos a la conclusión de que no debemos permitir la violencia en el noviazgo. Desde la primera cosa que veamos, como que quieran ver nuestro teléfono, un empujón, un pellizco, una prohibición de algo, es una señal de peligro.

Para Fani, este grupo fue importante, porque pudo hablar de esas experiencias personales y empezar a sanar el miedo que tuvo guardado.

El encuentro



El universo envió a estas mariposas transformadas en jóvenes, a desarrollarse en la tierra; ellas han sido felices, pero también han padecido violencias, en distintas expresiones y niveles.

Las abuelas y abuelos hicieron que ellas coincidieran en un grupo, que promovió la reflexión colectiva para desnaturalizar la violencia. Un espacio donde se reunieron a pensar en sus metas, identificar sus fortalezas y apostarle a la amistad entre mujeres. Y reconocer que, en sororidad, se puede construir un espacio seguro y apoyarse mutuamente.

Alrededor de la construcción del proyecto de Vida sin Violencias, se reúnen estas jóvenes mujeres. En un jardín con árboles, flores y grama verde, se sientan en círculo y platican:

Lena



Anhelaba acompañar a mi hermana a las capacitaciones de promotora. En una ocasión me dejó a cargo de la venta de medicamentos y llegó la mamá de Ixkik. Me hice su amiga en Facebook. Así fue como me enteré de los talleres en CALDH. Le pedí que hablara por mí y de esa forma logré entrar a este proyecto. Ahí conocí a compañeras de CPR Sur y de organizaciones juveniles de Escuintla y nos hicimos amigas.

En estos talleres, recordé que de niña fui abusada por un hombre. Siempre traté de olvidarlo y no le conté a nadie de mi familia. Pero aquí pude reconocer ese sufrimiento, y ahora puedo avanzar y escribir mi proyecto de vida.

Ahora sé que el miedo y la violencia que viví, puedo dejarlos atrás y reconocerlos cuando aparezcan y no permitir que vuelvan.

Rubi



Un día me invitaron a participar en el proceso de CALDH. Nuestro primer encuentro fue virtual. Nos presentamos y nos hablaron del proyecto de Vida sin Violencias. Me sentí emocionada y llena de curiosidad.

Pasó un mes y llegó nuestro primer encuentro presencial. Y me di cuenta de que no era la única que enfrentaba problemas familiares.

El primer día estaba nerviosa, tímida, con miedo. Pero el grupo de jóvenes me dio la confianza y la seguridad para poder desenvolverme. En el proceso, nos ayudaron a identificarnos a nosotras mismas, reconocer nuestras virtudes y defectos y conocer y aceptar nuestro cuerpo.

Durante los dos días que duró el primer encuentro, me sentí tranquila, en un lugar y grupo seguro. Al volver a casa, sentí cómo eso había terminado y volví a caer en un lugar oscuro, donde hay miedo y depresión.

Luego, anunciaron el próximo taller. Me sentí emocionada de nuevo. Y ahí, hablaron de la violencia que se vive desde hace mucho tiempo, por generaciones, en nuestras familias. Pude sanar heridas que aún guardaba. Y encontré la manera de reconocer y hacer valer mis derechos.

Durante el proceso, fui aprendiendo y relacionándome con todas. Ahora que finaliza, me siento nostálgica. Pero me llevo todos los recuerdos bonitos de nuestra convivencia y un gran cambio emocional.

Celeste



Pertenezco a una red juvenil en Suchitepéquez y APEVIHS. Esta brinda información a jóvenes y adolescentes acerca de sus derechos, participación ciudadana, Educación Integral en Sexualidad (EIS) y otros.

Un día, recibí la invitación para participar en un proyecto de Vida sin Violencias que CALDH iba

a realizar. Luego de una reunión virtual, viajamos a la capital y nos presentaron a cada una de las compañeras. Realizamos varias actividades y las que más me llamaron la atención, fueron la elaboración del cuaderno artesanal y la visita a la Casa de la Memoria.

Tuvimos capacitaciones en diferentes departamentos. Aprendí cosas que no conocía y eso tuvo un impacto positivo en mi vida, pues ahora he decidido no permitir cosas que pongan en riesgo mi bienestar.

Quiero ayudar a otras mujeres que lo necesiten y replicar los temas aprendidos a jóvenes de mi organización y comunidad. Este proceso me ha ayudado a abrir mi mente y salir de mi zona de confort. Y a quererme, valorarme y aceptarme como soy.

Ixkik



Participo en la Asociación Luna y supe de los talleres por medio de una organización llamada Los Vencedores. Me llamó la atención y quise participar en ella. Pronto ya era parte de los talleres. Otras compañeras que participan en Paz Joven se sumaron.

En este grupo aprendí a enfocarme en mis metas y sueños. Pude recordar cosas duras que he vivido y que me han dolido. Aprendí que debo nombrar la violencia, porque es parte de nuestra historia.

Confirmé que quiero ser partera y ayudar a las mujeres en su proceso de embarazo y parto. Me llevo nuevas experiencias, aprendizajes y amigas.

Aurora



Comencé un emprendimiento para solventar mis gastos. He sabido administrar el negocio y ya cuento con ahorros. En vacaciones estuve trabajando y comencé una venta de papas fritas.

Un día se acercó un joven a mi negocio y me preguntó si me interesaba participar en un proceso de formación en CALDH. Me interesó e hice muchas preguntas para saber de qué se trataba. Me dijeron que podía invitar a mi hermana, pero como no tengo, invité a una amiga.

Llegó el día del primer taller. Conocí a las compañeras y todo era nuevo, pero me sentía bien y feliz. Desde el primer día, supe que al finalizar el proceso iba a salir como una persona nueva.

Todos los talleres fueron maravillosos. Me encantó encontrar amigas con quienes convivir. Ahora que finaliza el proceso estoy triste, pero, a la vez, feliz. Llevo conmigo un pedacito de cada compañera, la imagen de sus rostros y los recuerdos que construimos juntas.

Me voy con muchos conocimientos y aprendizajes. Ahora me siento libre y capaz. Confío en mí, en mis habilidades y capacidades. Aprendí a conocerme, a encontrarme y soy feliz

Libertad Ixmukané

Un día recibí la invitación a participar en los procesos de CALDH. El primer proceso al que me integré, fue al de Terapeutas Sociales; luego, al diplomado en derechos humanos y después a Proyectos de Vida sin Violencias.



Este último ha sido muy significativo en mi vida, pues me permitió convivir con un grupo de mujeres jóvenes, solteras y sin hijos. La convivencia fue agradable y nos llevamos bien, aun con las diferencias de edad.

Aprendimos herramientas para prevenir y evitar la violencia. Sin imaginarlo, estaba construyendo mi Proyecto de Vida.

Fue difícil identificar mis capacidades, debilidades y fortalezas, debido a que nunca me había tomado el tiempo de conocerme a mí misma.

Estos procesos me han permitido ser una mujer más fuerte, capaz de construir proyectos de vida para mi hija y las nuevas generaciones.

Me siento reconstruida y, hoy en día, mi nombre identifica muy bien mi personalidad: ¡Libertad!

Todas

Hacemos un círculo con velas de colores. Todas de pie, colocamos las palmas de nuestras manos, la derecha hacia arriba y la izquierda hacia abajo. La derecha recibe y la izquierda da. Nos concentramos y pensamos en las mejores energías para todas. Y en el deseo de volver a vernos. Ahora gritamos con todas nuestras fuerzas

¡Somos grupo!



**Programa Prevención de la Violencia y el Delito
contra Mujeres, Niñez y Adolescencia en Guatemala**